



Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

El *otro* lejano. La descripción del extranjero y su entorno natural en la embajada a Tamorlán

Laura Carbó
Universidad Nacional del Sur
Fundación para la Historia de España- GIEM
lauramcarbo@yahoo.com.ar

Resumen

Ruy González de Clavijo protagonizó, junto con un equipo de negociadores, la segunda embajada que enviara Enrique III de Castilla a Tamorlán en 1403, cuyo itinerario de ida y vuelta se extiende por tres años. El autor publica un relato de viaje que compendia una relación de hechos y una descripción minuciosa de la geografía de las tierras transitadas, poblaciones visitadas y las costumbres de los lugareños hasta llegar a Samarcanda, capital del imperio tártaro. El relato de Clavijo brinda un fuerte componente informativo y documental, con la inmediatez y la frescura del testimonio de los viajeros que presencian directamente la mayoría de los acontecimientos por ellos relatados y transmiten sus experiencias concretas.

El objetivo de este trabajo es describir las características que los viajeros refieren a lo largo de su periplo, en dos aspectos fundamentales: el aspecto físico de los individuos y la relación que establecen con el espacio natural. En primer término abordaremos la descripción del *otro* lejano, sus características peculiares, las vestimentas, las costumbres alimentarias, los alojamientos y mobiliario. Seguidamente sintetizaremos los ambientes naturales descritos por los viajeros: una geografía que se señala como adversa a los desplazamientos prolongados. El autor muestra un interés especial por la transformación de la naturaleza en función de la producción de alimentos y la comercialización de los mismos, así como el tratamiento eficiente de los recursos naturales que facilitan el traslado y la habitabilidad.

La hipótesis general sería que la alteridad se percibe en relación a la propia experiencia cultural, y es así como las descripciones de los individuos, las comunidades y el entorno natural se piensan y se traducen en relación con las representaciones del sujeto itinerante. La hipótesis secundaria es que las descripciones se ajustan a las exigencias de la embajada, a las necesidades de concretar las metas de alianza política y económica con el líder tártaro.

Ruy González de Clavijo protagonizó, junto con un equipo de embajadores, la segunda misión que enviara Enrique III de Castilla a Tamorlán en 1403, cuyo itinerario de ida y vuelta se extiende por tres años. El relato de viaje compendia una relación de hechos y una descripción minuciosa de la geografía de las tierras transitadas, poblaciones visitadas y las costumbres de los lugareños hasta llegar a Samarcanda,¹ capital del imperio tártaro. El texto brinda un fuerte componente informativo y documental, con la inmediatez y la frescura del testimonio de los viajeros que presencian directamente la mayoría de los acontecimientos por ellos relatados y transmiten sus experiencias concretas.

El objetivo de este trabajo es describir las características que los viajeros refieren de los individuos y pueblos que conocen a lo largo de su periplo y la relación que los pobladores establecen con el espacio natural. Seguidamente sintetizaremos los ambientes naturales detallados por los viajeros: una geografía que se señala como adversa a los desplazamientos prolongados. La hipótesis general se centra en que la alteridad se percibe en relación a la propia experiencia cultural, y es así como las descripciones de los individuos, las comunidades y el entorno natural se piensan y se traducen en relación con las representaciones del sujeto itinerante. La hipótesis secundaria es que las descripciones se ajustan a las exigencias de la embajada, a las necesidades de concretar las expectativas de alianza política y económica de la monarquía castellana con el líder tártaro.²

El relato privilegia la descripción de los espacios, que a simple vista parecen ser los verdaderos protagonistas. El orden constructivo se ajusta al itinerario, el cual constituye una urdimbre o armazón de relato de modo semejante a la sucesión de

¹ Actual Uzbekistán, Asia Central, ex URSS y desde 1991 nación independiente.

² Varias hipótesis han servido para encauzar los estudios acerca de los objetivos del rey castellano al enviar esta comitiva. Enrique habría pensado que los timúridas constituían una esperanza para la liberación de la presión berberisca en el Mediterráneo (Díaz Martín, Luis V., "Los inicios de la política internacional de Castilla (1360-1410)", en Rucquoi, Adeline (coord.), *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988, pp.57-83). Asimismo se conjetura que la alianza se fundaría para lidiar con un enemigo común, los turcos otomanos, que ante el colapso de las derrotas militares se hallaban desorganizados y aparentemente sin liderazgo definido (Álvarez Palenzuela, Vicente Á., *Historia Universal de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2002, p.835). En principio la embajada sería la réplica a la enviada por Tamorlán un año antes, aunque se descarta que solo se trate de correspondencia diplomática: la hipótesis más lógica sería que Enrique albergaba el propósito de un acuerdo formal con los tártaros, con finalidad política y económica (Montejo Jiménez, Carlos, *La diplomacia castellana bajo Enrique III. Estudio preliminar de la Embajada de Ruy González de Clavijo a la corte de Tamorlán*. Madrid, Escuela Diplomática, 2004, p. 130-131).

reinados o sistema de anales en el género cronístico.³ Coincidimos en que “Se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objetivo final que es la presentación del relato como un espectáculo ideal, más importante que su desarrollo y su desenlace”.⁴ Es de destacar que este relato de viaje tiene acercamiento a la concepción herodotiana de la Historia, con un interés geográfico y etnográfico que solo fue valorizado contemporáneamente.⁵ A la manera de Heródoto⁶ se trata de una composición abierta, el relato parece presentar una unidad orgánica, pero si se analiza internamente está compuesta de unidades que se añaden, relatos concatenados, sin lugar a dudas se trata de información que se ha recolectado en un diario de viajero. Se observa una preocupación por reproducir la realidad objetivamente y confeccionar un informe lo más completo posible.⁷

En las descripciones del *otro* considerado “lejano” espacial y culturalmente, se identifican personajes y se le asigna una jerarquía por la explicación concreta de la denominación que le da en el texto.⁸ Como Clavijo posee una concepción política de la historia, establece una relación con la noción estrictamente individual del acontecer histórico: el individuo es el ejecutor propiamente dicho de los cambios históricos, de allí la preferencia del autor por los fenómenos relativos a los cambios políticos y a las cuestiones militares con ellos relacionadas, consideradas las verdaderas fuerzas motrices del devenir histórico.⁹ Dos clases de asuntos predominan entonces en este libro de viaje: en primer lugar lo que concierne a los monarcas, a la corte y al gobierno de los reinos, con su dinámica interna e intrigas, y luego las referencias a las guerras, que se constituyen en un elemento importante para la manifestación pública del poder de los

³ Pérez Priego, Miguel Ángel, “Estudio Literario de los libros de viajes medievales”, *Epos*, Revista de Filología, (1), 1984, pp. 217-239, p. 220.

⁴ Carrizo Rueda, Sofía, “Morfología y variantes del Relato de viajes”, en Carmona Fernández, F. y Martínez Pérez, A. (eds.), *Libros de Viaje: Actas de las Jornadas sobre libros de viaje en el mundo románico*, Murcia 27 al 30 de noviembre de 1995, Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia, 1996, pp. 119-126, p. 123.

⁵ Fitzsimons, M.A., *The past recaptured. Great historians and the history of history*, London, University of Notre Dame Press, 1986, p. 13; Momigliano, Arnaldo, *The classical foundations of Modern Historiography*, Berkeley, University of California Press, 1990, p. 35.

⁶ Sancho Royo, Antonio, “El viaje y la historiografía: Heródoto” en Brioso Sánchez, Máximo y Villarrubia Medina, Antonio (eds.), *Estudios sobre el viaje en la literatura de la Grecia antigua*, Universidad de Sevilla, 2002, p. 120.

⁷ Carrizo Rueda, Sofía, “Tradiciones tópicas y propósitos de objetividad en la embajada a Tamorlán”, *Revista de Literatura Medieval*, IV, 1992, pp. 79-86, p. 80; Carrizo Rueda, Sofía, “Analizar un relato de viajes. Una propuesta de abordaje desde las características del género y sus diferencias con la literatura de viajes”, en Beltrán LLavador, Rafael (ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Valencia, Universitat de València, 2002, pp. 349-364.

⁸ Ochoa, José A., “El valor de los viajeros medievales como fuente histórica”, *Revista de Literatura Medieval*, 2, Universidad de Alcalá, 1990, pp. 94-95 y 98.

⁹ Orcástegui, C. y Sarasa, E., *La Historia en la Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1991, p. 40-41; López de Mariscal, Blanca (2007), “Para una tipología del relato de viaje”, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-una-tipologia-del-relato-de-viaje-0/html/015b5c40-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html#l_0_. Para el contexto histórico de los personajes cf. Acosta López, María José, “Embajada a Tamorlán”, *Revista de Claseshistoria*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales. Art. N. 268, 15/01/2012, ISSN 1989-4988.

reyes.¹⁰ Estas dos líneas de investigación histórica tienen sus raíces en la historia política romana,¹¹ siguen el mismo paradigma de que el curso de la Historia es moldeado por las personalidades individuales; sin rechazar las fuerzas económicas y sociales, la sinergia partiría de los sujetos particulares. Así el relato da comienzo con la figura política que representa Tamorlán en el cercano Oriente, figura que va adquiriendo cada vez más repercusiones en Europa a medida que crece su prestigio por la larga secuencia de conquistas territoriales.¹² También presenta a los embajadores de la misión actual que lidera Clavijo y los de la embajada anterior, así como el diplomático enviado por Tamorlán a Enrique III y que acompañará en todo el trayecto a la trilogía que emprende el segundo viaje a tierras tártaras.¹³

Otros personales perfectamente identificables se nombran en el relato a medida que avanza la comitiva hacia el objetivo, el encuentro con Tamorlán. Por ejemplo Marshal Baucicaut,¹⁴ caballero enviado por Carlos VI de Francia al mando de 1200 hombres para responder materialmente al devastador pedido de ayuda de Manuel II Paleólogo. Baucicaut había encabezado esta expedición en 1399, aunque con un impacto insuficiente frente al bloqueo del otomano Bayaceto I.¹⁵ El militar francés posteriormente convencería al *basileus* de que su presencia en Europa Occidental era vital para despertar las conciencias de los monarcas y la toma de medidas decisivas frente a los invasores. Se inició así el viaje de Manuel II que se extendería desde 1399 a 1402, con iniciales contactos con las ciudades italianas de focalizados intereses en la región desde siglos atrás. Manuel II, en su recorrida por las cortes europeas, consiguió el apoyo de la

¹⁰ González de Clavijo, Ruy, *Vida y Hazañas del Gran Tamorlán*, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1782 (en adelante, Clavijo). Las intrigas políticas que se exponen corresponden a todos los pueblos con los que se toma contacto: por ejemplo la intrincada relación de los avatares políticos de Constantinopla (Clavijo, *op. cit.*, pp. 44, 67, 84); disputas entre venecianos y genoveses (p. 46); en otras ciudades dependientes del tártaro como Arsinga (p. 93); pueblos no visitados por la embajada, pero en relación con el Tamorlán como Catay (p. 192); disputas entre los nietos de Tamorlán (p. 116); descripción de la carrera política ascendente de Tamorlán (p. 145); problemática luego del fallecimiento de Tamorlán (pp. 207-208); conflictos por la sucesión (pp.208, 216); descripción de los métodos autoritarios del Tamorlán (pp.105, 130 y ss., 156,168); justicia itinerante (p.194); organización militar comparada con las jerarquías españolas (p.198); raid destructivo del tártaro por turcas (p.96); derrota de Bayaceto en batalla (p.99), destrucción de lugares santos y de particulares (pp.100, 116).

¹¹ Las comparaciones con la historiografía clásica, en cuanto a las constantes metodológicas que perduraron en el historiador medieval, son las únicas que nos permitimos realizar, conscientes de que cualquier otra comparación entre historiografías de diferentes épocas es dificultosa, ya que el cambio en la cosmogonía sin dudas produjo repercusiones en la visión histórica (Breisach, Ernst, "From ancient to medieval historical thinking", en Edward Wang, Q. y Iggers, G. (eds.), *Turning points in Historiography*, University of Rochester Press, 2002, pp. 45-58).

¹² Clavijo, *op. cit.*, p. 25.

¹³ La primera misión de sondeo había sido liderada por Payo Gómez de Sotomayor y Hernán Sánchez de Palazuelos (Montejo Jiménez, *op. cit.*, p. 126 y127). La segunda embajada que partiría en 1403 fue protagonizada por Ruy González de Clavijo, fray Alonso Pérez de Santa María y Gómez de Salazar (Clavijo, *op. cit.*, p. 27). El contacto directo fue el embajador enviado por Tamorlán a la corte castellana, el mongol Mohamed Alcagi, que junto con las princesas cautivas de los musulmanes y liberadas luego de la derrota del otomano, más un envío de joyas y presentes, habrán manifestado la voluntad del emperador tártaro de estrechar vínculos.

¹⁴ Clavijo, *op. cit.*, p. 44.

¹⁵ Ducellier, A.; Kaplan, M. y Martin, B., *El cercano oriente medieval*, Madrid, Akal, 1988, p. 264.

Santa Sede cuya cancillería se pronuncia con bulas de alerta; poco después de su estadía en Londres y en París, en las puertas de su imperio sobrevendría inesperadamente el derrumbe otomano: Ankara caía en poder de Tamorlán, precipitando el regreso del emperador a la capital bizantina.¹⁶ A su regreso se enteraría de las intrigas de su sobrino, con la decisión de deportarlo a las islas, donde lo encuentran los embajadores castellanos antes de llegar a Constantinopla. Al parecer las intrigas se continúan, ocasionando el deterioro del imperio en constante declive. Los Paleólogo iniciarían inmediatamente un diálogo cordial con el tártaro, aunque restringen la ayuda para su paso por el Bósforo en persecución de los otomanos, que resistían todavía en sus posiciones.¹⁷

Clavijo menciona el encuentro singular con el emperador de Constantinopla: se describe escuetamente la entrevista con el monarca, sin un retrato físico o intelectual del anfitrión, tal vez porque su figura era bien conocida en occidente, dada su reciente estadía en las cortes europeas. El *basileus* designa a su yerno, Ilario Genovés, para realizar una recorrida por la ciudad, visitando los principales sitios arquitectónicos, reliquias, iglesias. Refiere también el contacto con los ciudadanos, que se muestran emocionados al ver el paso de la embajada castellana. La ciudad, más que el encuentro con los líderes bizantinos, parece ser el centro de interés para el autor. La descripción de la metrópoli y sus comodidades hacen de ésta un modelo urbanístico: cisterna, muro, edificaciones, canal, monasterios, cadenas defensivas. La ciudad parece convertirse en la verdadera protagonista del relato, una maravilla a los ojos de los viajeros.¹⁸

Luego de la visita a la capital bizantina, resulta muy detallado el encuentro con el emperador de Trapisonda: el narrador realiza una descripción física del personaje y los sistemas de relaciones que avalan su gobierno.¹⁹ Adentrándose en territorios tártaros, comienzan a encontrarse con los subalternos de Tamorlán que harán de eslabones hasta llegar a destino. Se crea en el relato una especie de entrelazamiento escalonado de alojamientos en dependencias de pobladores que preludian el clímax del encuentro con el líder timúrida.²⁰

¹⁶Vasiliev, A.A., *History of the Byzantine Empire (324-1453)*, The University of Wisconsin Press, Vol. II, pp. 631-634

¹⁷Montejo Jiménez, *op. cit.*, p. 129.

¹⁸Clavijo, *op. cit.*, p. 50-73.

¹⁹*Ibidem*, p. 83-84.

²⁰*Ibidem*, Se describen los agasajos y hospitalidad prodigados por los súbditos que actúan bajo el estímulo del terror al jefe (primer subalterno de Tamorlán, p. 90; agasajos recibidos por los dependientes de Tamorlán p. 103, 107), así como el encuentro con los embajadores babilónicos que se dirigen al mismo destino y se pliegan a la comitiva (p. 118), reunión con caballeros que sirven de enlaces o mensajeros en diferentes oportunidades, hasta el envío de legados que valdrán de escolta y los custodiarán hasta llegar a Samarcanda (primer enlace p. 124, segundo enlace p. 130, mensajero p. 139; escoltas p. 128).

El núcleo del relato lo configura el encuentro tan ansiado con Tamorlán, del que se han dado noticias previas como señales que preparan a un lector nada desprevenido: se ha descrito la insignia timúrida, el origen de su nombre, las informaciones que van constatando los pilares políticos de Tamorlán. Su poderío se sustenta en un gobierno del terror y en un sistema de dependencias señoriales basadas en el parentesco. Asimismo el retrato de la nobleza y de sus funciones, con una defensa del sitio preeminente del noble dentro de la sociedad y las bases de la holgada administración del tártaro, administración respaldada económicamente en una producción primaria y en la comercialización de excedentes propios y materias de importación. Estos ejes, el político y el económico, son el verdadero sustento de su fenomenal influencia en la región. Este poder se ostenta en una propaganda reflejada en sus traslados triunfales, su derroche de riquezas, sus fiestas, sus manipulaciones diplomáticas y el despliegue de sus jefes militares.

Como ha sucedido en los contactos anteriores, en el primer encuentro con Tamorlán se prioriza la reproducción de las palabras vertidas por el líder más que la descripción física.²¹ Si bien las tensiones narrativas se subordinan a la descripción,²² consideramos que los personajes unidos a estos paisajes marcan los puntos de inflexión en el relato: los discursos directos, al igual que los cuadros escénicos, “retienen” la atención del receptor, “pues actúan como adjetivos que van revelando todo lo relativo a una “imagen del mundo”.²³ Para reafirmar el peso de las decisiones individuales en el acontecer histórico, los protagonistas se manifiestan en discurso directo en algunos momentos de tensión narrativa: este recurso hará que la atención del lector se concentre en los actores.²⁴ El discurso nos atrapa en el drama de los sucesos particulares, nos permite analizar la persona más que la historia narrada. Es que los eventos en sí mismos no constituirían el objetivo primordial para Clavijo: los hechos deben ser tomados como ejemplares actos de gobierno, protagonizados por los más conspicuos representantes de la época retratados con exactitud a través de sus palabras formuladas en situaciones de alta concentración narrativa.

Los embajadores castellanos se presentan con otras tantas comitivas que van a rendir honores al jefe tártaro. Allí comenzará una secuencia de fiestas para agasajar a las diferentes representaciones y a los jefes tribales. Durante su estancia en contacto con

²¹ *Ibidem*, p. 150

²² Alburquerque, Luis, “Los ‘libros de viajes’ como género literario”, en Lucerna Giraldo, Manuel y Pimentel, Juan (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid, C.S.I.C., 2006, pp. 67-88, pp. 79 y 83.

²³ Carrizo Rueda, Sofía, ed., *Escrituras de viaje: construcción y recepción de ‘fragmentos de mundos’*. Buenos Aires, Biblos, 2008, Estudio preliminar pp. 9-34, p. 20.

²⁴ Clavijo, *op. cit.*, pp. 116, 151, 185, 196, 197, 207, 209, 210, 212.

Tamorlán, Clavijo enumera y describe catorce fiestas desarrolladas a expensas del líder tártaro. Partiendo de un análisis de estos banquetes, seguramente deberíamos abordar la cuestión de las jerarquías entre los gobernantes, el liderazgo, el control territorial, la acumulación y redistribución de los recursos materiales y simbólicos. Pero existe la posibilidad de abrir un nuevo marco de análisis con énfasis en intensificación de las ceremonias, las comilonas masivas, la elaboración de los alimentos y las bebidas, el consumo conspicuo.²⁵ Hamilakis observa en esta repetición de las fiestas multitudinarias una explosión de lo sensorial: sería una materialización, glorificación y celebración de lo ancestral.²⁶ Los lazos de socialización sensorial, los rituales de comer y beber crearían redes de solidaridad entre las personas en conexión con su memoria. Se enfatizaría el rol del anfitrión, la habilidad de proveer a los invitados, convirtiendo el acto de beber en una teatralización más, afluyendo la interacción sensorial y afectuosa que no solo serviría entonces para la comunicación, sino también para la ordenación, afirmación y mediación de la organización social y la jerarquía.²⁷

Al igual que para Heródoto, el autor es consciente de la importancia de las costumbres para cada pueblo: para cada uno, sus propias tradiciones son las más perfectas. Por eso, sostiene Heródoto, no se debe hacer mofa de las costumbres ajenas, así el historiador tendrá el espíritu abierto y receptivo para apreciar todas las costumbres.²⁸ Clavijo sin dudas es un continuador de este estilo herodotiano despojado de críticas; pero el lector de la *Embajada a Tamorlán* siente el agobio del autor al describir las comilonas tártaras, que en apariencia actúan a la manera de una fotografía despojada de la realidad, pero que dejarían entrever el desagrado, la contrariedad que produce en el espíritu de los viajeros la repetición de estas experiencias. En las cortes cristianas, los primeros textos de instrucción que hacen referencia a los modos de comportamiento en la mesa habían aparecido en el siglo XII, y con anterioridad habría existido un aporte significativo importado por las cortes musulmanas a la península.²⁹ En

²⁵ *Ibidem*, en estas celebraciones Clavijo es pródigo en descripciones, como por ejemplo la indumentaria p. 83, 91; costumbres en las comidas, p.81, 90, 92, 94, 177; la fiesta que dura toda la noche p. 178; costumbres de presentar frutas a los embajadores, por ejemplo melones deliciosos p. 140; costumbre de agasajar a los invitados con regalos, incluso tirando monedas y piedras preciosas por el aire, p. 164; música de juglares, p. 165; alusión a las mujeres de Tamorlán que totalizaban nueve esposas reales, p. 174; fiestas femeninas donde también se bebía copiosamente, costumbre de los servidores de bebidas, referencia a la sobriedad del autor, descontrol de los anfitriones, p. 165-166; descripción de la tienda de la mujer de Tamorlán, mobiliario, telas, adornos, p. 179; mezquita desmontable p. 182; fiesta en honor al nieto, sumada una gran feria y detalle de los productos ofrecidos, p. 167; descripción de la vestimenta del nieto de Tamorlán p. 170; vestimentas de la reina, afeites de las damas, p. 173; eunucos, p. 173.

²⁶ Hamilakis, Yannis, *Archaeology and the senses*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013, p.168.

²⁷ Smith, Mark, *Sensing the past. Seeing, hearing, smelling, tasting and touching in History*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 2007, p. 42.

²⁸ Sancho Royo, A., *op. cit.*, p. 131.

²⁹ López Pita, P., "El comportamiento del hombre medieval en la mesa", en *Balearides digital*, año LV, 2013, n°533, 49.

los textos bajomedievales sobre buenas maneras se les otorga a éstas una dimensión moral que trasciende la simple apariencia. Los textos de educación del príncipe enseñan que, tanto como las virtudes morales, los preceptos de la vida tienen una incidencia en la santidad del príncipe: es la razón por la cual la compostura en la mesa y la forma de comer son claves en la educación del soberano. Las virtudes del monarca tendrían su correspondencia en la apariencia y comportamiento público, muestras fehacientes de su santidad.³⁰ El concepto de virtud conectaría la disposición moral del individuo y la traducción de la misma en su conducta.³¹ Las buenas maneras trasuntan la posición social y concretan el despliegue público del honor.³² El sustrato moral de las buenas maneras hace de ellas el disolvente natural de los pecados capitales, entre ellos la *cobdicia*.³³ Por tanto los desbordes en el comer y en beber enumerados por Clavijo, sumado a otros espectáculos sanguinarios, como el ajusticiamiento de prisioneros en pleno banquete,³⁴ son todos símbolos protocolares que se describen pero que no se comparten. La alteridad se percibe en relación al sujeto- narrador, y este sujeto piensa y habla desde su lugar en la sociedad.³⁵ Desde su posición Clavijo no opina de lo que ve, solo muestra, pero al mostrar con tanta vehemencia, trasuntaría su sentimiento de abatimiento y perplejidad. Nos preguntamos si Clavijo tiene la intención de encender una alarma que reflejaría la diversidad, la pluralidad, la diferencia entre grupos que hasta podría resultar en incompatibilidad cultural, política y económica a futuro.³⁶ Aquí la mirada del viajero con curiosidad científica, neutral y sin prejuicio, tal vez se estaría ubicando en un relativismo de términos precavidos y hasta peyorativos.

Además de las referencias a individuos perfectamente identificables que por su jerarquía no pueden pasar desapercibidos, atendiendo a la misión oficial que impulsa a los viajeros y la necesidad de exponer los éxitos alcanzados de acuerdo a los objetivos primordiales del peligroso viaje, el relato registra alusiones a individuos anónimos que carecen de protagonismo para ser mencionados por nombre y apellido. Así el cronista menciona a viajeros y peregrinos a los que se les pide noticias sobre los puntos

³⁰ Allard, J., "La naissance de l'étiquette : les règles de vie a la cour de Castille à la fin du Moyen-Age », en Guglielmi, N. y Rucquoi, A., *El discurso político en la Edad Media*, Buenos Aires, CONICET-CNRS, 1995, pp. 11-28, 16.

³¹ Ampudia de Haro, F., *Las bridas de la conducta. Una aproximación al proceso civilizatorio español*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 2007, pp. 22-29.

³² Ampudia de Haro, F., "Ética y estética de la conducta en los manuales de buenas maneras españoles", *Política y sociedad*, 2006, Vol.43, núm. 3: 89-104, pp. 92-93.

³³ Madero, Marta, *Manos violentas, palabras vedadas. La injuria en Castilla y León (siglos XIII-XV)*, Madrid, Taurus, 1992, pp. 143-146.

³⁴ Clavijo, *op. cit.*, p. 168.

³⁵ Cerquiglini-Toulet, J., "Altérités dans le langage: émotions, gestes, codes", *Littérature*, n° 130, Altérités du Moyen Age, 2003, pp. 68-74, p. 69.

³⁶ Glenister Roberts, K., "Alterity and narrative", *Stories and the negotiation of western identities*, State University of New York, 2007, p. 5.

geográficos a los que se dirigen. Su identificación es imposible, ni se detiene a describirlos físicamente, carecen de importancia en el relato, simplemente son fuentes de información para los embajadores. Superficialmente se refiere a las disputas entre venecianos y genoveses, se describe la vida y costumbres de monjes griegos, se menciona encuentro con ermitaños³⁷, frailes de Santo Domingo³⁸, pueblos nómades acampando en sus tiendas,³⁹ cristianos perseguidos por profesar su religión.⁴⁰ Los armenios por ejemplo, son considerados por el autor como una maravilla, pueblo de cristianos entre tantos moros: los sorprende el hecho de que les ofrezcan un hijo para llevar como garantía de amistad al rey Enrique III y luego al Papa.⁴¹

La organización del relato es secuencial, conforme a las etapas que se recorren, sin priorizar un orden según la jerarquía de los espacios (por supuesto se dedica mayor atención a los centros neurálgicos del recorrido).⁴² Las descripciones del narrador-observador dan una reproducción exacta en la que no parece incluir ninguna opinión personal. No observamos un desprecio por los paisajes transitados, aunque en momentos las circunstancias geográficas son tan adversas que los viajeros deben suspender la jornada, postergar el viaje por las tormentas sufridas en navegación o las tormentas de arena en el trayecto terrestre e incluso hacer un paréntesis para pasar el invierno o viajar por las noches en el ardiente verano. Así y todo consideramos que el autor no hace alusión a paisajes naturales de una manera desprevenida, con referencias enciclopedistas o de repertorios de información geográfica. Más bien se acerca a la concepción herodotiana, cual es la de poner el acento en la topografía con ojos de estratega, es decir, se analizan los accidentes del terreno, o las características de una ciudad, su facilidad para la defensa o el ataque o como base de operaciones militares.⁴³ Asimismo Clavijo se detiene en los espacios que han sido transformados por el hombre, en las diferentes manifestaciones culturales que han modificado e interferido en la naturaleza para hacer

³⁷ Clavijo, *op. cit.*, p. 38, 46, 47, 62 y 101.

³⁸ Al parecer aquellas tierras eran transitadas desde 1318 por dominicos (Clavijo, *op. cit.*, 104) y franciscanos que predicaban con base en Tabriz (Persia). Uno de estos obispos, Joannes de Galonifontibus habría sido el enviado por Tamorlán en junio de 1402 con cartas para los reyes de Francia e Inglaterra comunicándoles su victoria contra Bayaceto (Crespo-Francés, José Antonio, "Ruy González de Clavijo", *Atenea*, n°13, 2010, pp. 78-81).

³⁹ Clavijo, *op. cit.*, p. 127, 132.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 95.

⁴¹ *Ibidem*, p. 106.

⁴² Domínguez, César, (1996) "Algunas notas acerca de la categoría medieval del relato de viajes: el problema de la definición y del corpus hispanomedieval", *Revista Monográfica*, 1996, vol. XII, pp. 30-45, p.32. Para el trayecto de viaje dividido en diez partes cf. López Estrada, Francisco, "Ruy González de Clavijo. La Embajada a Tamorlán. Relato de viaje hasta Samarcanda y regreso (1403-1406)", *Arbor*, CSIC, LXXX, 711-712, 2005, pp. 515-535, p. 521. Para el recorrido de navegación cf. Ochoa, José A., "La Embajada a Tamorlán. Su recorrido por el Mediterráneo Occidental", *Dicenda*. Cuadernos de Filología Hispánica, 10, Universidad Complutense de Madrid, 1991-92, pp. 148-168.

⁴³ *Écfrasis*, descripción tipificada, se describe el estado de la ruta, los accidentes del terreno, los monumentos, los lugares de descanso en que reponer fuerzas, etc. Sancho Royo, *op. cit.*, p. 118.

del ambiente un espacio productivo. El autor muestra un interés especial por la metamorfosis de la naturaleza en función de la producción de alimentos y la comercialización de los mismos, así como el tratamiento eficiente de los recursos naturales que facilitan el traslado y la habitabilidad. Parece estar movilizado por una curiosidad mundana: las descripciones pormenorizadas de emplazamientos provechosos económicamente y las locaciones comerciales son perfectamente identificadas en función de potenciales vías comerciales. Brinda detalles de los productos que se transportan en barco, mercancías típicas de un lugar, puntos esenciales de rutas comerciales, la toponimia,⁴⁴ el trayecto seguro y los tramos peligrosos que luego se evitan al regreso, las reglas de hospitalidad, el ceremonial, datos concretos sobre diferentes etnias y sus características.⁴⁵ Las descripciones de las ciudades responden a un orden sistemático, a un esquema compositivo fijo: antigüedad y fundación de la ciudad, su situación y fortificaciones, fecundidad de sus campos y aguas, costumbres de sus habitantes, edificios y monumentos, hombres famosos, haciendo uso de la comparación con ciudades españolas como un auxilio para la comprensión de los lectores. Por ejemplo la descripción de Samarcanda con una muy detallada imagen de la ciudad, sus huertas, la producción de las tierras y comercialización de importaciones.⁴⁶

La selección de los episodios y las descripciones responderían los intereses particulares de la corona en la región, evidenciarían los intereses de una misión tan riesgosa en territorios desconocidos.⁴⁷ Coincidimos con Carrizo Rueda de que la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de clímax que en última instancia responden a un principio de selección y jerarquización situado en el contexto histórico y que responde a expectativas propias de la comunidad a la cual se dirigen.⁴⁸ Según Béguelin Argimón, “Los viajeros medievales parten pertrechados de una determinada *Imago Mundi*, en la que se entrelazan la realidad y la maravilla... emprenden

⁴⁴ Ochoa, *op.cit.*, pp. 85-102.

⁴⁵ Pérez Priego, *op. cit.*, p. 229. Referencias a mercaderías (Clavijo, pp. 110, 113, 167); ferias (pp. 113,167, 185),concentración de artesanos especializados de diferentes orígenes (p. 190); peajes (pp. 87,140, 219); regalos (pp. 118,119,120,139,149,160,184,138); cadenas defensivas (p. 73); emplazamientos hostiles (pp. 88, 216, 219);manifestaciones de hospitalidad (pp. 90,93,103,107,112,113,123,127,128,137,139,148,152,202,204); costumbres culinarias (pp. 81,92,94,132,140,152,157,164,177);diferentes credos (pp. 85,86); tormentas como manifestación de la divinidad (pp. 41, 74).

⁴⁶ Pérez Priego, *op. cit.*, p.227. Descripciones: ciudades desde Málaga (Clavijo, pp. 28) a Samarcanda (p. 189); edificios (pp. 47,50,84,116); reliquias (pp. 52,53,64,65); hipódromo (p. 56); las iglesias de Constantinopla (pp. 50 y ss.); muros (p. 68); asentamientos sin murallas sin cercos (139); comparaciones con ciudades españolas como Sevilla (69, 189) o comparación con medidas de distancia de Castilla (p. 133); huertas (p. 147), características de acceso (p. 70); monasterios (pp. 47, 71), surgentes (p. 121); cañerías de trasportan agua (p. 124), lugar santo, mezquita, descripción de la peregrinación (p. 129); puente (p. 138); pueblos nómades (pp. 127, 132, 135); inmuebles en construcción (p. 142).

⁴⁷ Carbó, Laura. Ponencia presentada en las XIV Jornadas Internacionales de Estudios Medievales. XXIV. Curso de Actualización en Historia Medieval. Buenos Aires, SAEMED. “La embajada a Tamorlán (1403-1406) y los posibles objetivos de la misión negociadora: ¿alianza estratégica militar o expansión comercial castellana?”, 1 al 3 de septiembre de 2014.

⁴⁸ Carrizo Rueda, (1996) *op. cit.*, p. 123.

el camino bajo los relatos de sus predecesores, viajeros reales o imaginarios, e impregnados de leyendas, de la historia sagrada y de la geografía bíblica, sus textos revelan una labor innovadora de importancia: el esfuerzo por reflejar fielmente lo que ven, la de sopesar, contrastar y comparar en todo momento lo que llevan en su equipaje imaginario con aquello de lo que son testigos”.⁴⁹ Así se desliza en las descripciones de las huertas y de los afluentes de agua el tópico del vergel paradisíaco, elemento consagrado por las ficciones literarias.⁵⁰ Los viajeros exhaustos se muestran regocijados ante una naturaleza pródiga, mientras sobreviene una sensación de satisfacción y plenitud. También la descripción de las tiendas de los anfitriones aparecen como idealizadas, lugares de hospitalidad y descanso seguro, que podríamos remitir al topos literario medieval de la tienda del caballero.⁵¹ En las alusiones a situaciones maravillosas también se han rastreado las leyendas grecorromanas, bíblicas, de animales fantásticos y monstruos de la literatura medieval española.⁵² Observamos que en la inclusión de estos episodios fantásticos se plasma con evidencia la tradición literaria antigua y medieval del narrador, y podríamos establecer otra vez una conexión con Heródoto y su fascinación por la descripción de lo maravilloso.⁵³

Destacamos entonces en este breve recorrido por territorios extranjeros, en esta descripción realista⁵⁴ de pueblos y personajes situados en un espacio distante, cuyo carácter de lejano o exótico siempre lo vemos ligado a parámetros propios de la cultura de los viajeros, una voluntad por representar la alteridad sin suponer una ruptura con lo diferente. La alteridad se percibe como una experiencia para construir la propia identidad: un reconocimiento del *otro* en una naturaleza hostil pero no incompatible con la propia, estableciendo puntos de comparación con estructuras y lugares familiares, en función de crear puentes, lazos que trasciendan la distancia y traspasen las barreras. Las descripciones de la naturaleza, las transformaciones culturales operadas por el hombre y los individuos en sí, siempre estarían alineadas a las prioridades de la corona castellana:

⁴⁹ Béguelin-Argimón, Victoria, “Lo maravilloso en tres relatos de viajeros castellanos del siglo XV”, *Relato de viaje y Literaturas hispánicas*, Madrid, Visor (Biblioteca filológica hispana, 81), 2004, pp. 87-99.

http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12482179776029327421624/p0000001.htm#_0
Béguelin-Argimón, Victoria, “La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media”, *Hispanica Helvetica* 22, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos; Pórtico, Lausanne; Zaragoza, 2011, 877 p.

⁵⁰ Carrizo Rueda, Tradiciones... *op. cit.*, p. 83. Clavijo, pp.137 y 147.

⁵¹ *Ibidem*, p. 85.

⁵² Daly, Karen M., “Here there be no dragons: *maravilla* in two fifteenth-century spanish *libros de viajes*”, *Notandum* 29, CEMOrOC, Feusp/Universidade do Porto, 2012, pp 25-34; Garrosa Resina, Antonio, “La tradición de animales fantásticos y monstruos en la literatura medieval española”, *Castilla: Estudios de Literatura*, n°9-10, 1985, pp. 77-102.

⁵³ Sancho Royo, *op. cit.*, p. 133.

⁵⁴ Rodríguez Temperley, M. M., “Relatos de viajes medievales: una historia de taxonomías literarias” [en línea]. *Letras*, 57-58, 2008. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/relatos-viajes-medievales-historia-taxonomias.pdf> [Fecha de consulta:17/3/2014], p. 19; Carrizo Rueda, Sofía, “Poética del relato de viajes”, Kassel: Edition Reichenberger, XII, *Problemata literaria*, 1997, p. 51.

sus ansias de expansión económica y de consolidación de su poder político. En estos contactos con el extranjero y por ende, el desconocido, no se detectan alusiones peyorativas relacionadas al *otro* lejano. No se construye un discurso prejuicioso en relación con los pueblos contactados, ni con el lenguaje de sus habitantes, ni con su religión, ni el color de la piel, que demuestre rasgos de discriminación.⁵⁵ Si bien se considera al *otro* con una exterioridad radical, sin reconocimiento de una proximidad o similitud, pueblos o grupos situados en el espacio o tiempo distante, cuyo carácter de lejano o exótico es establecido en relación a criterios propios dentro de una cultura dada, no se opera una percepción discriminatoria: su definición, su construcción, su representación establecen una diferencia pero no necesariamente una idea de superioridad cultural del relator.⁵⁶ No notamos menciones etnocéntricas o eurocéntricas típicas de la época.⁵⁷ Tal vez porque el acercamiento tiene fines de intercambio cultural y comercial, por lo que se establece una relación con el *otro* que tiene motivaciones o fines prácticos, con posiciones relativas que no son de subordinación del débil, sino de relación entre pares. Esta aproximación no supone una ruptura ni una amenaza para la integridad de la comunidad de origen de los viajeros, más bien un conocimiento y reconocimiento de esta alteridad en función de una reciprocidad a futuro.⁵⁸ Reciprocidad que debería iniciarse teniendo en cuenta la diversidad, por ello es que Clavijo no escatima en mencionar los detalles de autoritarismo, crueldad, sometimiento de los subalternos que fundamentaban el poder tártaro, personalismo que sin dudas propició luego la confusión, las intrigas y las luchas internas dentro del sistema, una vez desaparecido el líder. En sus relatos aparentemente despojados de crítica, Clavijo enciende algunas luces de alarma, que como mojones, habrán tenido el objetivo de guiar a futuros viajeros y emprendedores.

⁵⁵ Filhol, Emmanuel, « L'image de l'autre au Moyen Age. La représentation du monde rural dans le Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle », *Cahiers d'Histoire* [on-line], 45-3, 2000, pp.1-12.

⁵⁶ Jodelet, Denise, "Formes et figures de l'altérité", en Margarita Sánchez-Mazos y Laurent Licata, *L'autre: Regards psychosociaux*, Grenoble, Collection: Vies sociales, 2005, Chapitre 1, pp. 23-47

⁵⁷ Beriain, Josetxo, "Encuentros con la alteridad e individualidades múltiples", *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 189-761, ISSN-L 0210-1963, 2013, pp. 33-34.

⁵⁸ Roumier, Julia, "La apreciación de lo extranjero: comprensión, elogio y placer en los relatos de viajes medievales cristianos (siglos XIV-XV)", *Lemir*, 18, 2014, pp. 387-398, ISSN: 1579-735X.